

SAGRADA FAMILIA



*La familia
ha de ser el
lugar donde
nazcan y se
realicen las
ilusiones de
todos sus
miembros.*

CANTO

En un portal hay un niño pequeño,
con María, su madre, con su padre, José;
gran revuelo han formado en el cielo,
y en la tierra no saben lo que pasa en Belén.

**En Belén Dios nació y en el cielo lo saben muy bien.
En la tierra sólo hay dos testigos: María y José**

Aquella noche lloraba la tierra,
y en el cielo una estrella comenzó a sonreír,
cuando Dios como un hombre cualquiera,
estrenaba el misterio de nacer y morir.

El corazón de quien hizo los cielos,
quiso darle a la tierra una prueba de amor,
eligió un corazón como el nuestro,
y en el pecho de un niño a latir comenzó.

RECONCILIACIÓN

Tú elegiste un hogar y unos padres para vivir en familia entre nosotros.

Por nuestras faltas contra el amor y la unidad familiar. **Señor, ten piedad.**

Tú nos enseñaste a llamar padre a Dios, y te hiciste hermano de todos.

Por nuestras faltas de solidaridad con los que nos rodean. **Cristo, ten piedad.**

Tú nos tienes preparada una casa en el cielo, donde todos tenemos cabida sin distinción de razas ni culturas. Por nuestros prejuicios, discriminaciones y divisiones. **Señor, ten piedad.**

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Eclesiástico 3, 2-6, 12-14

El Señor honra más al padre que a los hijos y afirma el derecho de la madre sobre ellos.

Quien honra a su padre expía sus pecados,

y quien respeta a su madre es como quien acumula tesoros.

Quien honra a su padre se alegrará de sus hijos y cuando rece, será escuchado.

Quien respeta a su padre tendrá larga vida, y quien honra a su madre obedece al Señor.

Hijo, cuida a tu padre en su vejez y durante su vida no le causes tristezas.

Aunque pierda el juicio, sé indulgente con él y no lo desprecies aun estando tú en pleno vigor.

Porque la compasión hacia el padre no será olvidada y te servirá para reparar tus pecados.

Palabra de Dios

Salmo responsorial: Sal 127, 1-2. 3. 4-5 (Tono C)

***Dichosos los que temen al Señor
y siguen sus caminos.***

¡Dichoso el que teme **al** Señor,
y sigue **sus** caminos!
Comerás del fruto de **tu** trabajo,
serás dichoso, te irá bien.

Tu mujer, como **parra** fecunda,
en medio **de** tu casa;
tus hijos como **renuevos** de olivo,
alrededor **de** tu mesa.

Esta es la bendición del hombre que teme **al** Señor:
Que el Señor te bendiga **desde** Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén,
todos los días **de** tu vida.



SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 12-21

Hermanos:

Como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia.

Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro.

El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

Y por encima de todo esto, el amor, que es el vínculo de la unidad perfecta.

Que la paz de Cristo a reine en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados en un solo cuerpo.

Sed también agradecidos: la Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente.

Cantad a Dios, dando gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados.

Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Palabra de Dios



Aleluya, aleluya, aleluya. Colosenses 3, 15a. 16a

*Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón
que la Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza.*

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 2, 22-40

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones».

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

- «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.»

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño.

Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre:

- «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. y a ti, una espada te traspasará el alma.»

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de

jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén. Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.

El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

Palabra del Señor.

En el seno familiar Jesús creció en la fe de su pueblo a la vez que María y José le hablarían (al calor del fuego del hogar) de "Dios Padre que un día hizo acto de presencia en sus vidas cambiándolas radicalmente". Y Jesús maduraba ese Dios sorprendente, del pueblo, cercano, que hablaba a los suyos pues es Padre; Dios gratuito, amor, a quien no hay que contentar sino sólo acoger su amistad y disfrutarla. Dios que no estaba sólo en el templo de Jerusalén (ni otros) sino con los suyos, sus trabajos, sus alegrías y penas, sus vidas.

-¿Serán nuestros hogares un lugar donde las nuevas generaciones podrán escuchar la llamada del Evangelio a la fraternidad universal, a la defensa de los abandonados y la búsqueda de una sociedad más justa? ¿O se convertirá en la escuela más eficaz de insolidaridad, inhibición y pasividad egoísta ante los problemas ajenos?



ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos al Señor, nuestro Dios, Padre de la gran familia humana.

Derrama sobre nosotros tu gracia

- Por la Iglesia, familia de los seguidores de Jesús, **para que seamos signo vivo de fraternidad.**
- Por los gobernantes, para que procuren con tenacidad la solución de los grandes problemas- **educación, vivienda, salarios- que afectan a las familias.**
- Por las familias rotas, desunidas, las que sufren, **para que reciban ayuda y consuelo, fruto de la solidaridad cristiana.**
- Por nuestras familias, para que sepan vivir compartiendo, ayudándose, perdonándose. **Para que cada una de nuestras familias se parezca un poco más a la familia de Nazaret.**

-Padre de misericordia: Tú nos enviaste a tu Hijo para crear la gran familia de los hijos de Dios, **haz que colaboremos eficazmente en esta tarea.**

CANTO OFERTORIO

**A Belén, por allí, amigo, ya no se va...
ya no se va.**

Se va por la otra puerta de la ciudad.
Se va por los caminos sin luz ni paz.
Por esas negras casas de duro pan.

Se va por las afueras de soledad.
Se va por el respeto, por la igualdad.
Por la verdad más clara y la libertad.

Se va por la justicia y la caridad.
Por la limosna sola ya no se va.
Por el amor sincero, así se va.

Se va por todo el mundo, bien claro está.
Porque hoy Belén es toda la humanidad.

**Que siempre en este mundo
es Navidad.**



ORACIÓN

*Te ofrecemos, Señor, nuestras familias,
y te pedimos por medio de Jesús, María y de José,
que nos ayudes a edificar nuestros hogares
sobre la base de la verdadera paz, respeto, solidaridad y amor.*

CANTO DE COMUNIÓN

**Navidad la palabra mágica,
Navidad quiero repetir,
Navidad quiero a todo el mundo
en tu nombre hacerle feliz.**

Quiero consolar al que sufre y aliviar su dolor.
Quiero dar al pobre lo suyo, que así lo quiere Dios.
Y vivir siempre en paz con mi hermano,
escuchando lo que quiere decir,
aceptando sus excusas y errores,
Navidad eso es para mí.

Quiero que conozcan los hombres
quién es su Creador.
Quiero que en todos los rincones alabemos a Dios.

Compartir los bienes de este mundo,
alegría y gozo de vivir,
y el amor que el Señor nos ha dado,
Navidad es el compartir.

ORACIÓN

Padre del amor, se amaron un día,
una joven llamada María
y un joven llamado José.

Se amaron
y fueron el primer noviazgo cristiano,
la historia más bella de amor
aunque sin música de fondo.

Se amaron, Señor,
porque tú amas y haces amar,
incluso con un amor desconcertante.
Ella quería ser virgen,
para siempre propiedad de su Dios,
y tú, además, la hiciste madre
para ser propiedad de los hombres,
para llamar por derecho a Dios "Hijo mío",
y a todos los hombres "hijos míos".

Él, José, amó renunciando
a tener como propiedad a su mujer María,
porque quiso entrar en la fe
de su esposa nazarena,
y asumió amar sin poseer,
ser el pobre de Yavé,
sin más consuelo que el aceptar
ser la sombra del Padre
y custodiar a Jesús y a María.
Y se amaron tanto,
que su amor fue siempre nuevo,
como una mañana de verano. Amén



CANTO FINAL

**Duérmete, mi bien, niño de Belén.
Duérmete, mi bien, niño de Belén,
que mientras te duermes yo te arrullaré. (bis)**

En un rincón del establo,
por toda mi vida quisiera yo estar,
contemplando embelesado
de aquella familia la felicidad.

Duérmete, mi bien...

Ángeles y hombres, montañas y valles,

**los ríos y mares, alegres cantad:
gloria en las alturas, gloria aquí en la tierra,
donde Dios habita, y a los hombres paz. (bis)
Duérmete, mi bien...**

Pastores, no hagáis ruido,
que el niño Jesús dormidito está,
soñando está con nosotros
porque ni en sus sueños
nos puede olvidar.
Duérmete, mi bien...

Ángeles y hombres,
alegres cantad:
gloria en las alturas
y en la tierra paz



Paseo María Agustín, 8. Zaragoza
www.parroquiadelcarmen.es